

## LA CIUDAD CLÁSICA FRENTE A LA MODERNIDAD EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

### *THE CLASSIC CITY AS CONTRASTED WITH MODERNITY IN EUROPE AND LATIN AMERICA*

**Javier Bardón Artacho<sup>2</sup>**

#### RESUMEN

América Latina y Europa, desde sus realidades socioeconómicas específicas y diversas, comparten, en cambio, y a diferencia de Estados Unidos, unos conceptos y circunstancias muy similares en cuanto a la configuración urbana de sus ciudades históricas. A través del presente estudio se pretende realizar una introspección, en clave contemporánea, acerca de este modelo de ciudad tradicional y su puesta en relación con los principios que se han venido asociando con la modernidad. Se tratará de revisar la validez de estos principios, como instrumento de revitalización, con la intención de restablecer los vínculos entre las formas urbanas clásicas y una arquitectura que pueda ser considerada como propia del momento actual.

#### ABSTRACT

Latin America and Europe, from their respective socio-economic realities, both specific and diverse, share however, unlike the United States, some concepts and circumstances which are very similar when it comes to the urban settings of their historic cities. This study aims to introspect, from a contemporary point of view, about this traditional city model and its application in relation to the principles that have been associated with modernity. We will attempt to check the validity of these principles, as an instrument of revitalization, with the intention of restoring the links between urban classical forms and an architecture which can be seen as characteristic of the present time.

**PALABRAS CLAVE:** Ciudad clásica, ortodoxia moderna, vigencia ideológica, vulgaridad, revitalización.

**KEYWORDS:** classic city, modern orthodoxy, ideological validity, ordinary, revitalization.

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 23 de abril de 2013 y aprobado el 30 de mayo de 2013.

<sup>2</sup> Arquitecto, por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Es profesor de la asignatura de *Patrimonio Urbano* del *Master en Urbanismo Sostenible y Políticas Urbanas* de la Universidad Carlos III de Madrid. Es, así mismo, investigador de la Universidad Politécnica de Madrid, donde ha presentado su tesis doctoral. E-mail: 7528bardon@coam.es

**SUMARIO: 1. Origen y definición de los modelos urbanos en Europa y América Latina. 2. Acotaciones conceptuales respecto de la ciudad clásica. 3. Conflictos y afinidades entre ciudad clásica y pensamiento moderno. 4. Bibliografía. 5. Fuentes de imágenes.**

## **1. ORIGEN Y DEFINICIÓN DEL MODELO URBANO EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA.**

Como una primera aproximación, se podría adoptar el criterio de A.E.J. Morris para acercarse al concepto de lo que en el presente estudio se denomina como ciudad clásica. Atendiendo a sus orígenes, el arquitecto e historiador británico establece cuatro grandes grupos de asentamientos urbanos<sup>3</sup>, desarrollados en Europa durante el periodo medieval:

- Ciudades de génesis romana.
- Los Burgos, creados en origen como bases militares fortificadas que más tarde adquieren carácter comercial.
- Ciudades de crecimiento orgánico, extendidas a partir de pequeñas aldeas preexistentes.
- Ciudades de nueva planta, que incluyen como variante específica de Francia, Inglaterra y Gales, las denominadas bastides.

Rebasando esta mera circunstancia genética, lo cierto es que, según el propio Morris observa, existen dos realidades que, con independencia del origen, otorgan a estas ciudades unas características homogéneas propias. En primer lugar, y en cuanto a su configuración, se repiten en todos los casos la combinación de una serie de elementos formales perfectamente reconocibles y numerables: la muralla exterior, jalonada por torres y puertas; las vías de circulación y los espacios públicos; el mercado y sus edificios comerciales anejos; y la gran masa de edificios residenciales conectados con sus jardines privados (figura 1).

---

<sup>3</sup> MORRIS, A.E.J. *Historia de<sup>3</sup> la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*, 2007, Editorial Gustavo Gili: Barcelona. p. 98.

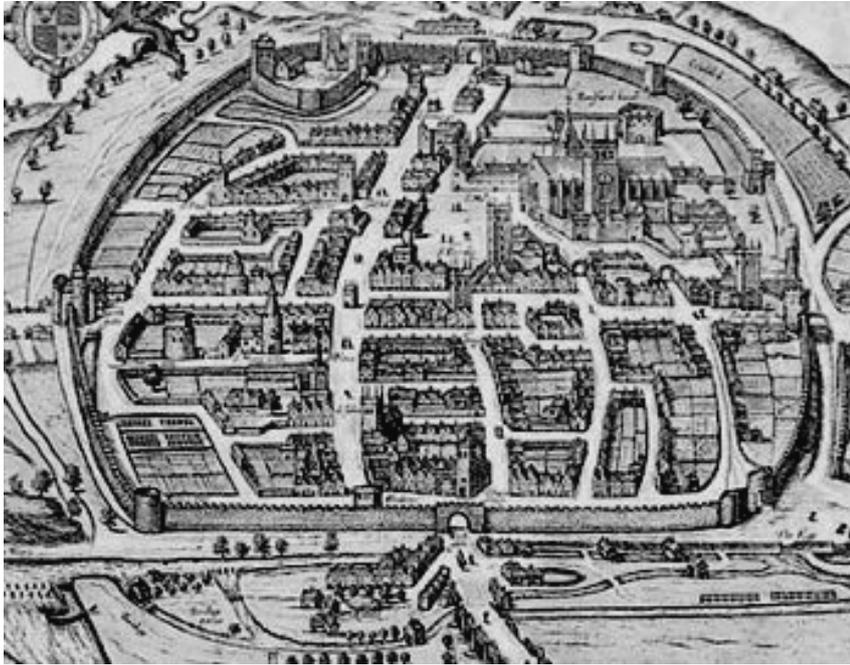


Fig. 1. Exeter según grabado de Hooker. Inglaterra. 1587.

En segundo término, y también como característica común de la estructura urbana europea de este periodo, cabe señalar que, en todos los casos, se termina produciendo una evolución hacia el crecimiento orgánico y desordenado, incluso en aquellos que originalmente parten de una red viaria en cuadrícula por ser de origen romano o militar.

Con respecto a las ciudades latinoamericanas, en contraste con los más tardíos asentamientos del norte y por razones sociopolíticas obvias, es destacable la presencia de unas características organizativas y evolutivas prácticamente idénticas a las de las ciudades europeas; si bien, existen ligeras diferencias de matiz, producto de sus particulares condiciones de gestación. Desde la creación de Santo Domingo (figura 2), la más antigua de las ciudades europeas fundadas en Latinoamérica, eran claras las tendencias urbanísticas que iban a imperar en la creación de los nuevos núcleos urbanos bajo el dominio de la Corona española. A pesar de que no se conserva constancia de la existencia de unas directrices concretas sobre el asunto, al menos en sus orígenes, la característica dominante que se iba a

imponer será la trama en cuadrícula, generando una sucesión de manzanas regulares alrededor de una plaza principal contenedora de los edificios públicos de mayor relevancia.

Efectivamente cuando Nicolás de Ovando llegó a La Española en 1502, con intención de poblarla, no llevaba unas instrucciones precisas desde España sobre cómo debía ser el trazado de las nuevas ciudades<sup>4</sup>:

*“Dado que es necesario fundar varias ciudades en la isla de La Española y que no es posible dictar instrucciones específicas desde aquí, examínense los lugares y situaciones de dicha isla, y con arreglo a las cualidades de la tierra y de la gente que allí reside fúndense ciudades en aquellos lugares que parezcan idóneos.”*

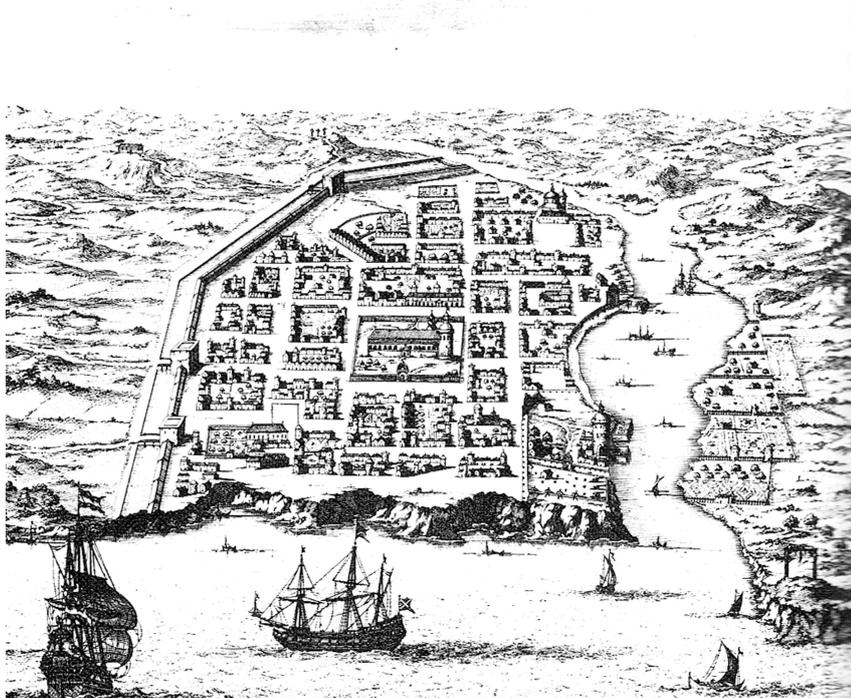


Fig. 2. Santo Domingo en 1671.

Será algunos años más tarde, en 1513, cuando Fernando el Católico aporte las disposiciones concretas a los jefes de expedición sobre la forma precisa de los asentamientos urbanos a construir<sup>5</sup>:

---

<sup>4</sup> MORRIS, A.E.J. *Op. cit.* p. 347.

*“Háganse los solares de la ciudad regulares desde un principio, para que una vez que éstos hayan sido trazados la ciudad aparezca debidamente ordenada determinando el lugar donde se deba situar la plaza, el lugar que le corresponda a la iglesia y la sucesión de calles; para los lugares de nueva fundación se podrán dar órdenes oportunas desde el principio y de ese modo quedarán en orden sin ningún coste o trabajo adicional, pues si no el orden no podrá introducirse jamás.”*

Ante la ambigüedad del primer escrito de Ovando, y a diferencia de otros autores, que han intentado buscar razones complejas en la elección del esquema geométrico en cuadrícula, Morris<sup>6</sup> encuentra dos razones inmediatas, simples y, sobre todo, eficaces. La primera de ellas, y probablemente la más influyente, habría que buscarla en la rapidez de ejecución: la posibilidad de planificar grandes extensiones de ciudad, así como futuras ampliaciones, en un tiempo mínimo, con la única ayuda de un rudimentario equipo topográfico. La segunda, aunque no menos importante, estribaría en la precisión y facilidad de ponderación del tamaño de la tierra, con lo que ello implica de reparto equitativo de los lotes, evitando así embarazosas controversias futuras. La cuestión del tiempo y el orden fueron, por tanto, razones diferenciales en la génesis de las ciudades latinoamericanas.

Han sido numerosos los críticos que han querido observar un cierto contraste visual entre los paisajes de estas nuevas ciudades y las europeas. Efectivamente, la complejidad y riqueza espacial que, en su evolución de siglos, presentan núcleos como Córdoba o Toledo, mostrarían notables diferencias con la monotonía repetitiva de los trazados en cuadrícula. Evidentemente, este tipo de organización urbana compleja que se observa en los trazados orgánicos es imposible de importar en ciudades realizadas desde una planificación global y sistemática.

No obstante, y aún asumiendo una cierta monotonía visual, la ventaja de los trazados en cuadrícula en cuanto a sus posibilidades de regeneración son evidentes frente a la tortuosa complejidad espacial de los orgánicos. Con diferencias y paralelismos, se puede afirmar que los trescientos años de colonización española supusieron la implantación de una ordenación

---

<sup>5</sup> MORRIS, A.E.J. *Op. cit.* p. 353-354.

<sup>6</sup> MORRIS, A.E.J. *Op. cit.* p. 347-348.

sociopolítica que dio lugar a unas estructuras urbanas que, como en Europa, han conservado en esencia los rasgos originales de su concepción hasta la actualidad.

Es altamente significativo, a estos efectos, observar cómo, de las veinte ciudades más importantes de América Latina en 1970, quince se habían creado en el periodo de tiempo comprendido entre 1520 y 1580<sup>7</sup>. La diferencia con Estados Unidos es patente: se muestra revelador que sólo cinco de sus grandes ciudades modernas se hayan fundado en el siglo XVII y sólo otras cinco antes de la Guerra de la Independencia.

## **2. ACOTACIONES CONCEPTUALES RESPECTO DE LA CIUDAD CLÁSICA.**

Superando la percepción física descriptiva, el concepto de ciudad clásica como objeto de estudio podría entenderse, al menos, y en una segunda acotación, desde dos diferentes perspectivas. Por un lado, se podría asimilar a las arquitecturas que la conforman, entendiendo estas arquitecturas, no como una manifestación de singularidad o de expresión artística, sino como el reflejo de una tendencia colectiva cuyo fin es la creación de un ambiente propicio al desarrollo de la vida humana; vida humana en el sentido amplio del término, que abarca desde la adaptación a la realidad física circundante hasta la satisfacción de las necesidades intelectuales presentes en cada individuo y en la colectividad. Pero también, esta ciudad, debe ser entendida desde su evolución y transformación. No como un hecho puntual y aislado en un cierto momento histórico, sino como todo un proceso de acomodación a unas circunstancias técnicas y culturales mutables a lo largo del tiempo; como un objeto susceptible de ser modelado en continua transformación.

La ciudad pasa por ser un lugar, un espacio físico de acogida, necesariamente construido. Pero es, al tiempo, un marco social; un ámbito de relación donde se producen las mayores de intercambio, tanto intelectual como productivo.

Es un punto de coincidencia material y es un ente de proximidad organizada, es, en definitiva, un marco de desarrollo personal y colectivo<sup>8</sup>:

---

<sup>7</sup> MORRIS, A.E.J. *Op. cit.* p. 378.

<sup>8</sup> MALDONADO, T. *La esperanza progettuale*, 1970, Giulio Einaudi: Turín.

*“...hacer nuestro ambiente, en realidad, y hacernos a nosotros mismos ha sido, filogenéticamente y ontogenéticamente, un único proceso...”*

Este proceso de formalización es, por descontado, el producto de una suma de esfuerzos en el que intervienen una multitud de intenciones individuales. Zucker<sup>9</sup> señala como, salvo contadas excepciones en áreas urbanas planificadas, la estructuración de la ciudad clásica, como tal, no es un hecho pretendido ni deseado: no se persigue una organización espacial concreta, ni, mucho menos, una unidad estética. El control de su crecimiento y su forma puede hacerse sólo de manera parcial; ya que, aunque ciertas áreas urbanas pueden presentar ciertas condiciones generales de estabilidad durante un tiempo determinado, sus detalles están sometidos a una continua variación. No se puede hablar de la ciudad como un objeto definitivo y acabado, sino más bien como una superposición indefinida de fases. Tanto es así que, como afirma Kevin Lynch<sup>10</sup>, raramente una ciudad que sobrepase las dimensiones de aldea cuenta con una calidad ambiental general satisfactoria, no obstante puedan encontrarse fragmentos de indudable valor.

Esta dificultad de la ciudad para ser reconocida como un objeto unitario, introduce el problema de la legibilidad, que, siguiendo las teorías de Lynch, sería una condición básica para la calidad del fenómeno urbano: una ciudad legible sería aquella cuyos barrios, lugares estratégicos o recorridos fueran fácilmente identificables y se agruparan, también fácilmente, en una pauta global.

La posesión de una imagen ambiental legible, ofrecería al ciudadano una fuerte sensación de seguridad emotiva. Se posibilitaría el establecimiento de una relación armónica entre el individuo y su mundo exterior. Para el estudio analítico de la imagen ambiental, Lynch<sup>11</sup> recurre a la definición de tres conceptos: *identidad, estructura y significado*.

*“Una imagen eficaz requiere, en primer término, la identificación de un objeto, lo que implica su distinción con respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable. A esto se le da el nombre de identidad, no en el sentido de igualdad con otra cosa sino con el significado de individualidad o unicidad. En segundo término, la*

---

<sup>9</sup> MORRIS, A.E.J. *Op. cit.* p. 110.

<sup>10</sup> LYNCH, K. *La imagen de la ciudad*, 1998, Editorial Gustavo Gili: Barcelona. p. 10.

<sup>11</sup> LYNCH, K. *Op. cit.* p. 17.

*imagen debe incluir la relación espacial o puntual del objeto con el observador y con otros objetos. Por último, este objeto debe tener cierto significado, práctico o emotivo para el observador...”*

Así como la *identidad* y la *estructura* son más fácilmente reconocibles, el problema del *significado*, siendo de importancia capital, es mucho más complejo. Si se establece como objetivo la construcción de ciudades que ofrezcan un medio eficaz de asilo y convivencia a personas de muy diferente origen, y con ello, de gran diversidad cultural o económica –unido a la necesidad de adaptación del medio físico a las necesidades futuras- no sería descabellado concentrar los esfuerzos en la claridad conceptual del objeto urbano, confiando que el significado aparecerá, sin una mediación consciente, precisamente como resultado de esta claridad y rigor conceptual. La variedad de significados que puede evocar una ciudad como Venecia: melancolía, poder, decadencia, misterio..., serían un ejemplo elocuente de lo manifestado.

Se llegaría con ello a lo que Lynch define como *imaginabilidad*, concretamente la cualidad existente en un objeto físico que le confiere una alta probabilidad de suscitar una fuerte emoción en cualquier tipo de observador. En el caso de la ciudad se trataría de unas condiciones físicas y medio ambientales que pueden ser poderosamente identificadas; no sólo como representación material de un objeto sino como alusión directa a los sentidos. Es conveniente matizar que el concepto de *imaginabilidad* no está vinculado, necesariamente, a cuestiones como el orden regular, la claridad simple o lo unitario, por mucho que estas cualidades puedan aparecer paralelamente.

La necesidad de objetualización de la ciudad, en relación con su legibilidad o cualquier otro de sus atributos, requeriría una acotación del término, en la línea de que la ciudad se ha asimilado históricamente a su espacio público y, por tanto, su forma se ha querido ver de manera esencialmente determinada por las características de ese espacio público. Ahora bien, al hablar de espacio público, hay que hacerlo de manera inseparable de la arquitectura que lo define y conforma, tanto formal como funcionalmente.

Puede, por ello, afirmarse por correlación, que la ciudad es el conjunto de sus arquitecturas: de sus edificios residenciales y de sus sedes institucionales; de sus elementos

colectivos y privados, contrapuestos en orden a la creación de un objeto único, parcialmente y en su totalidad.

Aldo Rossi<sup>12</sup> quiso ver las estrechas analogías existentes entre ciudad y lingüística, atendiendo, sobre todo, a la complejidad de los procesos de modificación y, a lo que él llamó *permanencias*:

*“Los puntos fijados por De Saussure para el desarrollo de la lingüística podrían ser transpuestos como programa para el desarrollo de la ciencia urbana: descripción e historia de las ciudades existentes, investigación de las fuerzas que están en juego de modo permanente y universal en todos los hechos urbanos. Y, naturalmente, su necesidad de limitarse y definirse.”*

Las *permanencias* son un pasado que aún experimentamos. Éstas se advierten a través de los monumentos, pero también a través de la persistencia de los trazados. No obstante, es constatable que el proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación; siempre en relación, naturalmente, a las ciudades vivas, habitadas y con un proceso de desarrollo ininterrumpido, ya que la problemática de las ciudades muertas entraría más en el campo de investigación de la arqueología o la historia. Las *permanencias* presentarían por tanto dos lecturas, por un lado servirían como elementos de referencia dinamizadores de la evolución de la ciudad; pero, por otro lado, podrían ser considerados como elementos patológicos, en la medida que supusieran una atadura que frenase este proceso evolutivo. Se podría afirmar que pensar en un hecho urbano como algo definido en el tiempo constituye uno de los errores más graves para la conservación del pulso vital de la ciudad<sup>13</sup>:

*“La forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad...”*

Esta cuestión de las *permanencias*, lleva a Rossi a establecer, basándose en las teorías anteriormente desarrolladas por Francesco Milizia<sup>14</sup>, la división entre los dos componentes

---

<sup>12</sup> ROSSI, A. *La arquitectura de la ciudad*, 1981, Editorial Gustavo Gili: Barcelona. p. 64.

<sup>13</sup> ROSSI, A. *Op. cit.* p. 104.

<sup>14</sup> MILIZIA, F. *Principi di architettura civile*, 1832, Giovanni Antolini: Milán.

arquitectónicos esenciales de la configuración de la ciudad: la *residencia* y los *elementos primarios* (edificios públicos).

La residencia, aun constituyendo la mayor parte de la superficie urbana, presenta raramente caracteres de permanencia; al contrario que los elementos primarios, los cuales adquieren un carácter decisivo en la formación y en la constitución de la ciudad.

También en la misma línea, Rossi recoge las ideas de Fustel de Coulanges, en cuanto a la importancia del carácter de las instituciones, como elemento de continuidad y constancia en la vida histórica de la ciudad<sup>15</sup>.

*“Los mitos van y vienen... Toda generación los explica de modo diferente y añade al patrimonio recibido del pasado nuevos elementos. Pero detrás de esa realidad que cambia de una época a otra hay una realidad permanente que en cierta manera consigue sustraerse a la acción del tiempo.”*

Resulta de especial interés esta noción de permanencia, sobre todo en el significado que Rossi atribuye a Poète, en la medida que el concepto supera a la propia arquitectura como hecho formalizador, incluso en el caso de los monumentos, para poner en el trazado el mayor acento para la conservación de la ciudad. Vendría a afirmarse la capacidad de la propia ciudad para conservar y transmitir sus valores, con independencia de la mutación o sustitución de sus edificios. Sería ejemplar, en este sentido, observar la cantidad de edificaciones históricas existentes que mantienen su actividad vital a pesar de haberse transformado radicalmente la función para la que fueron concebidas. La función se tornaría insuficiente para sustentar la necesidad de conservación del objeto. Se pondría así de manifiesto, la independencia entre la función y la forma construida, si bien esta forma estaría íntimamente ligada a la estructura de la ciudad. Estructura espiritual, y no tanto física, memoria de la colectividad en relación con el objeto construido.

Siguiendo la línea de aquellos teóricos, que como Camilo Sitte<sup>16</sup>, pretendían establecer un vínculo estrecho entre la traza general de la ciudad y su belleza, podría establecerse una

---

<sup>15</sup> ROSSI, A. *Op. cit.* p. 66.

<sup>16</sup> SITTE, C. *Construcción de ciudades según principios artísticos*, 1926, Editorial Canosa: Barcelona.

primera clasificación, según la cual, desde un punto de vista formal, toda ciudad clásica se estructura, como ya se ha analizado, según dos sistemas principales: el sistema planificado -de traza ortogonal- y el sistema orgánico.

Rossi<sup>17</sup> eleva la planificación urbana a la categoría de elemento primario, al igual que cualquier monumento, si bien matiza su perdurabilidad y su capacidad de dar una solución integral a la ciudad:

*“...considero el “plano” como un elemento primario, igual que un templo o una fortaleza... Creer, pues, que la existencia de un plano ofrezca a la ciudad una solución espacial definitiva desde el punto de vista global es completamente discutible; el plano siempre es un tiempo de la ciudad, en la misma medida que cualquier otro elemento primario.”*

Podría pues deducirse que a pesar de que la ciudad no puede ser percibida más que a través de la observación de partes concretas –las que pueden ser abarcadas por la vista- también existe un concepto de orden superior que conduce al fenómeno urbano hacia la globalidad. Se produce aquí, por tanto una cierta contradicción: la derivada de examinar un fenómeno global como suma de partes.

A pesar de ello, estas partes podrían encontrar un factor común de relación: es lo que Rossi llama *tipos*. Detrás de este concepto estaría la razón de ser de la propia ciudad. Aquella causa u origen primitivo constante que es posible reencontrar en todos los hechos arquitectónicos. Es pues, un elemento cultural primigenio, independiente de la forma y contrapuesto con el concepto de modelo, según la definición Quatremère de Quincy<sup>18</sup>:

*“La palabra tipo no representa tanto la imagen de una cosa que copiar o que imitar perfectamente cuanto la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo...”*

*“...El modelo entendido según la ejecución práctica del arte es un objeto que tiene que repetirse tal cual es; el tipo es, por el contrario, un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas...una de las*

---

<sup>17</sup> ROSSI, A. Op. cit. p. 174.

<sup>18</sup> ROSSI, A. Op. cit. p. 78.

*principales ocupaciones de la ciencia y la filosofía para captar su razón de ser es investigar su origen y su causa primitiva. Eso es a lo que hay que llamar tipo en arquitectura...”*

El tipo sería entonces, una constante; más bien *la constante*. Sería posible encontrarlo en cada uno de los objetos arquitectónicos que construyen la ciudad, con independencia del desarrollo tecnológico, de los estilos, o de las épocas. Ningún tipo se identificaría con una forma concreta, si bien con todas<sup>19</sup>:

*“...podemos decir que el tipo es la idea misma de la arquitectura; lo que está más cerca de su esencia. Y por ello, lo que, no obstante cualquier cambio, siempre se ha impuesto al sentimiento y a la “razón”, como el principio de la arquitectura y de la ciudad.”*

Los edificios en general, y más los públicos en particular, se destacarían, pues, más por su carácter simbólico que por la función concreta que puedan albergar, la cual es variable a lo largo del tiempo. De ello se deduce que la relación entre función y forma es más compleja que la derivada lineal de causa y efecto. Podría afirmarse que si, únicamente, la renovación de las funciones fuese el hecho trascendental en la constitución del objeto urbano, no tendría sentido alguno la subsistencia de los edificios y los trazados<sup>20</sup>.

*“Si los hechos urbanos son un mero problema de organización, no pueden presentar ni continuidad ni individualidad, los monumentos y la arquitectura no tienen razón de ser...”*

Por el contrario, se puede constatar que a través de la variación de las épocas y de las civilizaciones es posible encontrar una inmanencia de motivos que asegura una relativa unidad en la expresión urbana.

Por poner un ejemplo, el pensamiento ilustrado, es su búsqueda de la razón objetiva, habría mostrado interés en el desarrollo de tipologías que pudieran dar respuesta a los problemas arquitectónicos desde una lógica analítica, en principio, con independencia del

---

<sup>19</sup> ROSSI, A. *Op. cit.* p. 80.

<sup>20</sup> ROSSI, A. *Op. cit.* p. 84.

contexto. No obstante, en ningún caso, estas tipologías son contempladas en su aplicación concreta fuera del sistema general al que pertenecen. Será, por tanto, la propia ciudad la que determine los códigos de aplicación real a estas arquitecturas teóricas.

El espacio urbano no es asimilable a un paraje natural, no es la consecuencia de una voluntad de imitar la naturaleza; es, por el contrario, una manufactura artificial, un esfuerzo de transformación de la realidad física preexistente, en el que la arquitectura adquiere un papel trascendental, en cuanto objeto con presencia propia; pero, al tiempo y fundamentalmente, al servicio de un fin colectivo de urbanidad; condicionada por unos objetivos sociales y culturales de alcance global.

Voltaire establece un límite preciso a la especulación teórica, en la medida que reivindica como fin principal de cualquier proceso constructivo el servicio al interés general de la ciudad<sup>21</sup>:

*“...beaucoup de citoyens ont construit des édifices magnifiques, mais plus recherchés pour l’intérieur que recommandables par le dehors dans le gran goût, et qui satisfont le luxe des particuliers encore plus qu’ils n’embellissent la ville.”*

Esta obligación de la arquitectura de ponerse al servicio directo de la ciudad, tal y como Voltaire señala, no es otra cosa que una puesta en valor del papel de la calle, del espacio público, como elemento generador. Asociar el destino de la ciudad al de sus vías de comunicación, permite un preciso acercamiento a la comprensión de la evolución del fenómeno urbano. No obstante, no han faltado las voces que han querido observar una cierta simplificación al asimilar ciudad y trazado viario, incidiendo, no sin razón, en otras cuestiones de orden cultural, sociológico y de memoria histórica. Patrick Geddes<sup>22</sup>, por ejemplo, afirma:

*“Esta vida de la ciudad, con su dimensión histórica, ni pertenece al pasado ni ha concluido todavía; sigue estando incorporada a las actividades y a los caracteres actuales de nuestra ciudad...”*

---

<sup>21</sup> VOLTAIRE, *Siècle de Louis XIV*, 1827, En O.C. t. IV: París. p. 244-245.

<sup>22</sup> GEDDES, P. *Cities in Evolution*, 1915, Williams and Norgate: Londres. p. 253-365.

*En realidad, aquel que sólo busca...las analogías entre las redes de calles y de comunicaciones, no es un auténtico urbanista, sino, todo lo más, un ingeniero simplista, aunque su trabajo técnico sea perfecto. Quienquiera que desee llevar a cabo un trabajo duradero y profundo debe conocer de verdad la ciudad, haber penetrado su alma...Al reintegrar nuestra ciudad a una corriente vital, descubriremos el modo de liberarla de sus enfermedades...”*

El propio Geddes<sup>23</sup> señala las diferencias entre lo que él llama la legítima *Eutopía* -particular y concreta para cada ciudad- y la vaga *Outopía*, que se referiría más a cuestiones de planteamiento general y vocación universal, pero finalmente no realizables en ningún entorno concreto. Según Geddes, para evitar los peligros del *utopismo* futuro se debe partir de una primera fase de comprensión del presente; fase ésta que debe pasar por el profundo conocimiento de los factores geográficos e históricos que han condicionado el desarrollo y la transformación de la ciudad.

### **3. CONFLICTOS Y AFINIDADES ENTRE CIUDAD CLÁSICA Y PENSAMIENTO MODERNO.**

Según la visión clásica de la mayoría de críticos e historiadores, existirían razones intrínsecas en la propia génesis de la modernidad que impedirían la normal incorporación de sus propuestas arquitectónicas al contexto de la ciudad tradicional. Primero, en la medida que la propia modernidad habría negado este concepto de ciudad, proponiendo su destrucción en beneficio de unos nuevos y más higiénicos modelos urbanos (figura 3). Y segundo, y no menos importante, como consecuencia del deseo de singularidad, del repudio de la *vulgaridad* -en un sentido etimológico del término-, latente en una parte significativa de la arquitectura realizada en el último siglo (figura 4).

---

<sup>23</sup> GEDDES, P. *Civies as Applied Sociology*. Conferencia pronunciada ante la Sociological Society de la Universidad de Londres, 1904, Sociological Papers. Mcmilian & Co: Londres. p. 111-118.



Fig. 3. Montaje comparativo entre el *Plan Voisin* de Le Corbusier y la estructura urbana tradicional.

La posición crítica manifestada desde posiciones modernas en cuanto a las condiciones de vida dentro de estos entornos consolidados, no es infundada. Es innegable que, frecuentemente, unas tipologías constructivas desprovistas de las más mínimas condiciones de confort, unos altos índices de densidad consecuencia de procesos especulativos continuados, y unas inadecuadas condiciones de mantenimiento de la edificación, convierten estas áreas, en muchos casos, en suburbios inhabitables.



Fig. 4. *Casa Curutchet*. Le Corbusier. La Plata. Buenos Aires. Argentina. 1949-1953.

Pero aceptando esta premisa, y asumiendo la necesidad de intervenciones profundas en muchas ocasiones, la afirmación de que la solución pasa por la destrucción o la deformación completa del conjunto, se puede considerar hoy superada.

Las consecuencias derivadas de la aplicación de las teorías más radicales a favor de la destrucción y redefinición de los tejidos históricos, aunque fuese de una forma parcial, en el marco de la Europa de posguerra, no sólo produjo el rechazo de gran parte de la población, sino que los propios impulsores de ellas entraron en crisis a la vista de los resultados. En este sentido, afirma Leonardo Benévolo en la introducción a su *Historia de la arquitectura moderna*<sup>24</sup>:

*“A principios de la posguerra se tuvo la creencia de poder implantar rápidamente, un nuevo sistema de formas universalmente válidas, rechazando polémicamente todo*

---

<sup>24</sup> BENEVOLO, L. *Historia de la arquitectura moderna*, 1974, Editorial Gustavo Gili: Barcelona. p. 8.

*enlace con el pasado. Los acontecimientos han evidenciado lo intempestivo de tal intento”.*

Existe una tendencia generalizada a identificar la modernidad con las teorías acerca del urbanismo y la concepción de la ciudad desarrolladas por Le Corbusier y el resto de miembros de los CIAM; y más en particular, a la enunciación de principios realizada por éstos en la *Carta de Atenas*. Así, según este criterio extendido, los postulados higienistas y radicales del documento se habrían asumido como conceptos inherentes a la propia esencia del Movimiento Moderno, para quedar inseparablemente unidos a él. La influencia de Le Corbusier en el posterior desarrollo de las ciudades es un fenómeno indiscutible y de repercusiones globales. La idea de la ciudad extendida en altura, apoyada en un trazado de amplias vías que facilite el tráfico rodado, se ha impuesto casi como modelo único de crecimiento para los ensanches y nuevas estructuras urbanas. Pero, si bien en entornos carentes de contexto, como puede ser el caso de Estados Unidos, la aplicación de estos postulados se ha podido realizar, con mayor o menor fortuna, pero siempre sin resultados de gran traumatismo sociocultural, el resultado no ha sido el mismo en Europa o Latinoamérica, repleta de lugares con características físicas consolidadas y con formas de vida arraigadas en la propia configuración de la ciudad.

La apuesta por este tipo de modelos urbanos, en los que se ve favorecido el tráfico rodado en perjuicio de los recorridos peatonales, no ha sido casual. La incapacidad que se ha querido ver en las áreas urbanas centrales para absorber ciertos usos, ha provocado un visible descenso de la calidad física y social del entorno y, en consecuencia, una profunda degradación de éste.

Son numerosos los ejemplos en los que, aun existiendo en la ciudad clásica una gran cantidad de edificios de gran valor ambiental y arquitectónico desocupados, se han trasladado las instituciones fuera de su recinto, sin que los responsables públicos se planteasen la recuperación de las viejas construcciones. En algunos casos, como por ejemplo el de las universidades, existieron razones estratégicas –particularmente en ciertas décadas del siglo pasado- que pretendían alejar y aislar los posibles conflictos sociales asociados a este tipo de colectividades; y en otros casos, el aparente anhelo de una ciudad policéntrica, en realidad

esconde un afán especulativo amparado en una demanda de nueva vivienda que, en particular en Europa, se ha generado de forma artificial. El resultado ha sido la construcción de grandes polígonos residenciales periféricos que, además de provocar un notable quebranto paisajístico, han desplazado la densidad de población hacia el exterior, debilitando el centro. De esta forma, la ciudad banalmente urbanizada ha ido creciendo sin que, en algunos casos, lo hiciera paralelamente y en igual proporción su número de habitantes.

Llegados a este punto, debe subrayarse que las cuestiones a tratar, en cuanto a la continuidad y conservación de las ciudades tradicionales europeas y suramericanas, no son estrictamente de orden sentimental o de memoria histórica, sin afirmar que estas no existan. Ateniéndose únicamente a la valoración de la calidad urbana, se encontrarían múltiples razones para poner en cuestión la visión de ciudad propugnada por Le Corbusier. Priorizar las necesidades del tráfico rodado frente a las del tránsito peatonal, por poner el acento en uno de los problemas, conduce a un cambio de escala en el espacio público, no siempre admisible ni deseable para el habitante de la ciudad.



Fig. 5. Brasilia. Brasil. Lucio Costa y Oscar Niemeyer. 1956-1960.

Pocos hoy se atreverían a afirmar que la ciudad de Brasilia (figura 5), por ejemplo, prototipo de los nuevos conceptos urbanos, y reconocida por la Unesco con su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, es más habitable que cualquiera de las ciudades tradicionales repartidas por el resto de Europa o Latinoamérica (figura 6).



Fig. 6. Sucre. Bolivia. 2001.

No resulta extraño, en este contexto, el interrogante que se plantea Carlos Flores en su capital obra sobre la arquitectura popular en España<sup>25</sup>:

*“¿Será realmente imposible el conseguir que un pueblo alcance un desarrollo acorde con su época y al propio tiempo se vean respetados sus valores urbanísticos y estéticos más específicos?...”*

No obstante, y aun siendo conscientes de la existencia, durante un reciente periodo histórico, de corrientes de pensamiento muy influyentes en la defensa a ultranza de una

---

<sup>25</sup> FLORES, C. *Arquitectura popular española*, 1987, Editorial Aguilar: Madrid.

necesidad de quiebra con el pasado, no es menos cierto que la identificación de la arquitectura moderna con esta visión no continuista ocultaría cuestiones de principio presentes en ella de gran valor ideológico y con una vocación rupturista no tan patente. Estos ideales, representarían un profundo legado intelectual y una conquista social irreversible, cuya recuperación podría conducir a una toma de postura contemporánea, que en nada estaría enfrentada, más bien al contrario, con una sensibilidad y puesta en valor del concepto de espacio público presente en la ciudad clásica.

De hecho, en el pasado siglo, primero Colin Rowe<sup>26</sup>, en los años cincuenta, y más tarde Aldo Rossi, en los años setenta del pasado siglo, iniciaron, desde la crítica, un punto de observación de lo moderno en el que se reconocía, en algunos de sus protagonistas, una especial atención a la continuidad histórica. En concreto, Rossi<sup>27</sup> propone como modelos de esta tendencia a Adolf Loos y Mies van der Rohe, afirmando acerca de ellos:

*“...La historia está presente en sus mejores obras...”*

El origen, por tanto, del debate planteado no se inicia con este trabajo, puesto que en el concreto ámbito geográfico al que se refiere, al menos desde mediados del siglo XX, han sido numerosas las reflexiones teóricas alrededor del conflicto latente entre historia y arquitectura contemporánea, en la búsqueda de una respuesta satisfactoria al diálogo entre estas dos realidades.

Lo que si puede resultar más inexplorado en el planteamiento aquí presentado, es la visión de la modernidad más ortodoxa, o si se prefiere el término, del Movimiento Moderno, primero desde una perspectiva de perfecta vigencia, aplicable entre otros al entorno sociocultural que nos ocupa y puesta en duda en numerosas ocasiones.

Posteriormente, y quizás más importante, habría que situar esta modernidad ortodoxa en un papel de continuidad con el pasado que habitualmente le ha sido negado, y que podría

---

<sup>26</sup> ROWE, C. *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1976, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid). p. 29.

<sup>27</sup> ROSSI, A. *An interview by Antonio de Bonis*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1982, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid). p. 29.

defenderse, no como excepción, sino como algo perfectamente consustancial a sus principios ideológicos.

En realidad, se pretende dar un giro a este último argumento: se trata de desarrollar la idea de que estos principios ideológicos modernos, más allá de ser compatibles con la ciudad clásica, de alguna manera siempre han formado parte de esta forma de ciudad, probablemente embozados bajo otros enunciados, pero presentes e inseparables de la propia génesis y evolución de la misma.

Bajo estos fundamentos, ya dejadas atrás las revisiones lingüísticas, más o menos superficiales, del postmodernismo de los años setenta y ochenta del siglo anterior, y observando el formalismo abusivo de la arquitectura espectáculo hoy tan celebrada, no sería precisamente un anacronismo volver la mirada hacia la utopía moderna, como una toma de posición vital e intelectual ni mucho menos superada. Son numerosas las opiniones, entre las que se encuentra la del profesor de la Universidad Politécnica de Madrid, Antón Capitel<sup>28</sup>, que vendrían a reafirmar esta idea, al considerar que en la actualidad no se producen las condiciones sociales ni técnicas para que aparezca una nueva revolución arquitectónica de calado. En primer lugar, poniendo en crisis la tan extendida tendencia en la arquitectura contemporánea a una búsqueda errática de nuevas vanguardias, con una profundidad ideológica más que discutible; y en segundo lugar, y más importante, situando a la modernidad en su verdadera dimensión histórica, para llevar su influencia y presencia hasta la actualidad:

*“...no se han producido en nuestra época las circunstancias para que surja una nueva revolución arquitectónica mínimamente comparable a la que el nacimiento de la arquitectura moderna supuso. Las vanguardias históricas superaron una tradición secular, la clásica, ya en grave aunque vital decadencia durante todo el siglo XIX...”*

La cuestión, según Capitel, no estaría en la reivindicación de una arquitectura del pasado, sino que la modernidad seguiría en vigor, como un movimiento continuo que no ha

---

<sup>28</sup> CAPITEL, A. *Tradición en la arquitectura contemporánea. A modo de editorial. El verdadero reto de la época actual en el interior de la modernidad*, 2010, Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos 1. Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM (UPM): Madrid.

dejado de evolucionar desde la gran fractura intelectual y técnica que supusieron, en todo el mundo, la Ilustración y la Revolución Industrial:

*“Nada de esto ha cambiado del todo; ni los materiales, ni el arte, ni la sociedad, al menos suficientemente...no vivimos otra cosa, a mi entender, que una más de las épocas que, dentro de la revolución moderna, la llevan adelante con nuevas aportaciones y con algunos retrocesos, prolongándola y negándola una vez más, pero sin poder superarla...”*

*“...Vivimos así ahora...un mundo abusivo, formalista, sin reglas ni criterios, que cultiva la sorpresa y el espectáculo sin fines claros...el intento de ir más allá de la tradición moderna, de hacer un tour de force que la supere por completo, está poniendo a la cultura arquitectónica en peligro de despreciar la más rica herencia que vieron los siglos, aquella que procede de la arquitectura del siglo XX, sin duda el periodo más rico y plural, cualitativa y cuantitativamente, de toda la historia....”*

Continúa Capitel, en relación con las vanguardias actuales:

*“Innovar es tan inevitable como necesario, pero tomar la innovación como un fin en sí mismo –tal y como está en boga en el ambiente convencional social y político- es, en nuestra disciplina, un camino sin norte....Innovar verdaderamente sólo es posible apoyándose en la tradición moderna. Lo contrario es retroceder....”*

*Puede vivirse así en el interior de la herencia moderna con serenidad profesional, con amplitud artística y con altura e inquietud intelectual plenas. Las novedades y las aportaciones llegarán por sí solas...*

*Si la tradición renacentista duró 5 siglos y tuvo dentro tanta riqueza y diversidad ¿Qué no pasará con las consecuencias de la revolución moderna? ¿Quién logrará, verdaderamente, ver su final?”*

En esta misma línea reivindicativa, se podría encontrar la postura sostenida por el arquitecto y teórico del urbanismo Oriol Bohigas, cuando en la introducción de su libro

*Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad, afirma*<sup>29</sup>:

*“...el libro podrá ser tachado de manifiesto reaccionario o, por lo menos, de afirmación anticuada, porque mi posición crítica toma como referencia algunos modelos históricos en los que se manifiestan unos atributos que considero todavía válidos.”*

Helio Piñón<sup>30</sup>, discípulo de Bohigas, amplía y matiza el carácter generalista de la anterior aseveración, al escribir:

*“...sólo si se es capaz de desembarazarse de la sarta de tópicos sobre los que se ha basado una idea folletinesca de la modernidad -construida por la crítica para sentir el placer infantil de jubilarla cada pocos años- se accederá a la modernidad auténtica. Una autenticidad que, paradójicamente, no hay que buscarla en segundas o terceras lecturas de las obras –no se esconde en la trastienda-, sino que únicamente requiere escoger un punto de vista adecuado y mirar con atención.”*

Coincidiría con estas posiciones Reyner Banham, acerca de establecer una mirada desprovista de prejuicios sobre lo que supondría la auténtica modernidad. Aún reconociendo el uso banal generalizado del lenguaje moderno, e incluso, su perversión ideológica al servicio de los poderes públicos y privados, Banham recuerda en la introducción a la segunda edición de su libro *Theory and Design in the First Machine Age*<sup>31</sup>, en 1982, que, por encima de las consideraciones más superficiales, se puede encontrar en los orígenes de esta modernidad un mensaje de profundo calado intelectual, y muy diferente del que la historia reciente le ha querido atribuir:

---

<sup>29</sup> BOHIGAS, O. *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, 2004, Electa. Colección Espacio Público: Barcelona. p. 12.

<sup>30</sup> PIÑÓN, H. *Prefacio*, in *Mies: el proyecto como revelación del lugar*, C. GASTON GUIRAO, Editor 2005, Fundación Caja de Arquitectos. Colección Arquithesis. Número 19: Barcelona. p. 13.

<sup>31</sup> BANHAM, R. *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*, 1985, Ediciones Paidós: Barcelona. p. 17-21.

*“...si bien el Estilo Internacional ha terminado por convertirse en la arquitectura de la dominación anónima del mundo de las grandes empresas, valdría la pena recordar que no es así como empezó...”*

*...en los años cincuenta todos éramos revisionistas...Creíamos apasionadamente, que el funcionalismo no bastaba...Sin embargo, era evidente que su inadecuación no radicaba para nosotros tanto en el hecho de que el funcionalismo como teoría hubiera impulsado a la arquitectura en el sentido de una mecanización irresponsable, sino en el hecho de que el funcionalismo, una vez llevado a la práctica, había fracasado...”*

*“En particular, este funcionalismo rutinario no ha ido tan lejos como los fundadores del Estilo Internacional esperaban...”*

*En efecto, todo esto se había evaporado de la arquitectura moderna...pero la revolución de la sensibilidad que aquello representó se empieza a ver ahora...*

*...Puede que hoy seamos más viejos y nos creamos más sabios, pero seguimos siendo hijos de aquella turbulenta generación...La revolución cultural que tuvo lugar hacia 1912 ha sido reemplazada, pero no invertida.”*

Se trataría, por tanto, de recuperar y, sobre todo, asociar las conquistas de dos legados presentados en la mayoría de las ocasiones como contrapuestos: *ciudad clásica y modernidad*. Por un lado, analizando las condiciones concurrentes en los cascos históricos consolidados, con el fin de comprender la esencia de su génesis y su evolución para alcanzar respuestas que permitan la recuperación de estas áreas urbanas, en un sentido profundo del concepto recuperación, más asociado a una auténtica revitalización que a la restauración formal que se ha venido realizando como fórmula habitual de actuación. El maestro español, Alejandro de la Sota<sup>32</sup>, incide sobre esta cuestión en su mensaje a los alumnos de arquitectura en 1959:

*“Sabemos, y nos duele, que hemos desbaratado ciudades...la casa culta deshizo la calle...la cultura es una mayor sensibilidad que hace al hombre apto para moverse en las sutilezas del mundo...”*

---

<sup>32</sup> SOTA, A. *Escritos, conversaciones, conferencias*, 2002, Editorial Gustavo Gili: Barcelona. p. 39.

*...Creo puede repetirse el consejo de meternos profundamente en los ambientes que vamos a continuar. Todo lo nuevo que llevamos dentro, allí cogerá su justa forma, adaptándose al lugar: la enseñanza de lo viejo bueno, nos mejorará y templará todo nuestro sano ímpetu...”*

En contra del individualismo y la singularidad imperantes en alguna de las corrientes asociadas a la modernidad, y cuya influencia se remonta con energía renovada hasta el día de hoy, se podría rescatar, como alternativa, esas otras posiciones -también modernas- más solidarias, silenciosas y honestas, en el convencimiento de que en ellas puede estar el origen de un tránsito directo hacia una vulgaridad -bien entendida- como generadora de ciudad.



Fig. 7. Vista del Albaicín desde La Alhambra. Granada. España.

No se debe ocultar que el uso del término *vulgaridad* se presta a equívocos. Se hace necesario, por ello, la acotación del significado etimológico del que se pretende hacer apología: lo común o general, como antítesis de lo especial o extraño. Conviene aclarar que

este significado no es precisamente coincidente con el que Ortega y Gasset le otorga, como lo opuesto a calificado o selecto<sup>33</sup>:

*“Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de vulgaridad y lo impone dondequiera...La masa arroja todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado...”*

Las palabras de Ortega, de certera aplicación a la conducta humana, no tienen, en cambio, una aplicación tan evidente en arquitectura.; y menos en las formas de hacer ciudad.

La vulgaridad solidaria, a la se hace referencia, no sólo no niega la alusión de Ortega a lo calificado y selecto, sino que más bien la refuerza en la medida que es capaz de generar conjuntos como el Albaicín (figura 7), por poner un ejemplo de las numerosas estructuras urbanas que surgen como resultado de este modelo conceptual y formalmente repetitivo y aglutinador.

En unas de sus notas manuscritas para una conferencia, Mies van der Rohe toma una postura inequívoca respecto a la modernidad y su relación con la historia<sup>34</sup>:

*“Construir quizás esté ligado a un acto sencillo.*

*A una manera de obrar sencilla y a una clara estructura constructiva...pensamos que esta creencia la reflejan muchas construcciones antiguas y algunas pocas actuales.”*

---

<sup>33</sup> ORTEGA Y GASSET, J. *La rebelión de las masas*, 2002, El País: Madrid. p. 55.

<sup>34</sup> MIES VAN DER ROHE, L. *Drafts and Speches*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1950, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid). p. 494.



Fig. 8. *Casa Wolf*. Pezo von Ellrichshausen. San Pedro. Chile. 2005-2007.

Ratificaría la opinión de Mies, constatar cómo, en Iberoamérica, en particular, se puede encontrar una primera corriente de fiel continuidad ideológica.

La obra de arquitectos como Alejandro de la Sota (España), Álvaro Siza (Portugal), Luis Barragán (Méjico), Carlos Raul Villanueva (Venezuela) Eladio Disede (Colombia), Amancio Williams (Argentina), o más actuales, como el estudio chileno Pezo von Ellrichshausen (figura 8), así lo constatan.

Pero, a diferencia de esta condición de vigencia, llegar a reivindicar la capacidad de la modernidad para servir de instrumento de revitalización de la ciudad clásica europea y latinoamericana, no es una conclusión tan inmediata. Es necesario recurrir, primero, a la secesión de esta modernidad *ortodoxa* de otras tendencias paralelas, extrayendo un hilo argumental que naciendo en Soufflot y Laugier, a mediados del siglo XVIII, se prolonga con Pugin y Blondel, Soane, Ledoux y Duran, Ruskin y Morris, Fergusson y Semper, Violet-le-Duc, Choisy, Lethaby, Berlage, Loos; y alcanza hasta Mies van der Rohe y sus seguidores.

Este punto de encuentro no sólo se produce en la obra de los arquitectos mencionados, a modo de excepción. No menor es la coincidencia que se ha podido constatar entre la arquitectura moderna, en general, y la arquitectura popular que conforma el tejido residencial de la ciudad clásica. Los argumentos, en términos de coherencia constructiva, de ésta última, emparenta por línea directa con los planteamientos modernos, hasta el punto de poder hallar similitudes formales evidentes (figura 9).

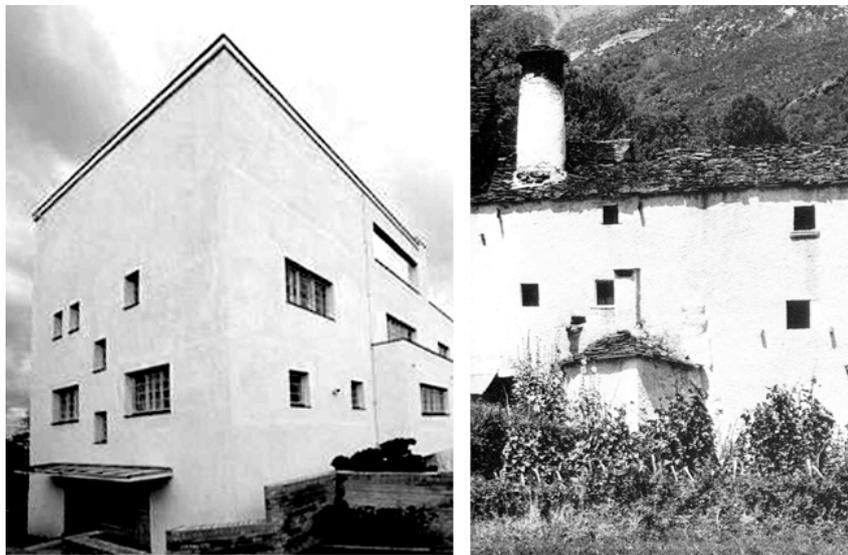


Fig. 9. Casa Muller. Adolf Loos. Praga. Rep. Checa. 1930 (izq.). Torla. Huesca. España (dcha.)

Las correlaciones llegan al punto de que muchos de los principios reivindicados desde la modernidad –sinceridad, economía, libertad compositiva, abstracción- han estado presentes en la arquitectura popular incluso antes de que éstos fuesen enunciados. Concretamente a la coincidente abstracción presente en la ciudad clásica y signo de identidad de la arquitectura moderna se refiere Alejo Carpentier<sup>35</sup>:

*“...el medio punto cubano, visto de modo crítico, no pasa de ser un vitral de fraccionamientos amplios, inepto a las detallísticas del historiador...nunca se llega ahí a la figuración. La construcción plana, de cristales traspasados por un sol*

<sup>35</sup> CARPENTIER, A. *La ciudad de las columnas*, 1982, Editorial Letras Cubanas: La Habana. p. 77.

*mitigado, amaestrado, es de composición abstracta antes de que alguien pensara en alguna posibilidad de abstraccionismo sistemático.”*

Vuelven a ser útiles, en este punto, las palabras de Alejandro de la Sota, en una carta a la dirección de la Revista Nacional de Arquitectura<sup>36</sup>, escrita en 1953:

*“Unos cuantos amamos y sentimos la arquitectura simple, sin ciencia aparente, a la que nos ha costado mucho llegar, porque se llega solamente con mucho sacrificio y disciplina...*

*...Negar, en general, lo que nosotros en arquitectura defendemos...es negar la ciencia de un refrán, el profundo sentido común, que también es ciencia, tan desarrollado en las almas sencillas.*

*...Ahora sentimos y deseamos reducir al mínimo la arquitectura para que, la que salga de la prueba, sea puro extracto.*

*Defendemos la pobreza en un mundo fatuo y engreído, y que conste que ésta no es una posición cómoda, ya se sabe, ni tampoco popular porque no halaga...”*

Esta carta nunca fue publicada por la Revista. En 1953, como hoy, la Arquitectura tenía puesta su mirada en otros intereses; no se sentía atraída por la vulgaridad.

#### **4. BIBLIOGRAFÍA**

BANHAM, Reyner, *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*, 1985, Ediciones Paidós: Barcelona.

BENEVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, 1974, Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

BOHIGAS, Oriol, *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, 2004, Electa. Colección Espacio Público: Barcelona.

---

<sup>36</sup> SOTA, A. *Op. cit.* p. 26.

CAPITEL, Antón, *Tradición en la arquitectura contemporánea. A modo de editorial. El verdadero reto de la época actual en el interior de la modernidad*, 2010, Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos 1. Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM (UPM): Madrid.

CARPENTIER, Alejo, *La ciudad de las columnas*, 1982, Editorial Letras Cubanas: La Habana.

FLORES, Carlos, *Arquitectura popular española*, 1987, Editorial Aguilar: Madrid.

GEDDES, Patrick, *Cities in Evolution*, 1915, Williams and Norgate: Londres.

GEDDES, Patrick, *Civies as Applied Sociology*. Conferencia pronunciada ante la Sociological Society de la Universidad de Londres, 1904, Sociological Papers. Mcmilian & Co: Londres.

LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, 1998, Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

MONTEYS, Xavier, *La gran máquina. La ciudad en Le Corbusier*, 1996, Ediciones del Serval: Barcelona. p. 30.

MALDONADO, Tomás, *La esperanza progettuale*, 1970, Giulio Einaudi: Turín.

MIES VAN DER ROHE, Ludwig, *Drafts and Speches*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1950, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid).

MILIZIA, Francesco, *Principi di architettura civile*, 1832, Giovanni Antolini: Milán.

MORRIS, A.E.J., *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*, 2007, Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

PIÑÓN, Helio, *Prefacio*, in *Mies: el proyecto como revelación del lugar*, C. GASTON GUIRAO, Editor 2005, Fundación Caja de Arquitectos. Colección Arquithesis. Número 19: Barcelona.

ROSSI, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, 1981, Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

ROSSI, Aldo, *An interview by Antonio de Bonis*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1982, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid).

ROWE, Colin, *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*, in *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922-1968*, F. NEUMEYER, Editor 1976, El Croquis Editorial: El Escorial (Madrid).

SITTE, Camillo, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, 1926, Editorial Canosa: Barcelona.

SOTA, Alejandro de la, *Escritos, conversaciones, conferencias*, 2002, Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

VOLTAIRE, *Siècle de Louis XIV*, 1827, En O.C. t. IV: París.

## 5. FUENTES DE IMAGENES

Figura 1. [www.en.wikipedia.org](http://www.en.wikipedia.org).

Figura 2. MORRIS, A.E.J. *Historia de la forma urbana*. p.348.

Figura 3. MONTEYS, X. *La gran máquina. La ciudad en Le Corbusier*. p. 30.

Figura 4. [www.panoramio.com](http://www.panoramio.com).

Figura 5. [www.indirameza.wordpress.com](http://www.indirameza.wordpress.com).

Figura 6. [www.dreamers1.com](http://www.dreamers1.com).

Figura 7. [www.flickr.com](http://www.flickr.com).

Figura 8. [www.plataformaarquitectura.cl](http://www.plataformaarquitectura.cl).

Figura 9. [www.epdip.com](http://www.epdip.com). FLORES, C. *Arquitectura popular española I*. p. 27.